

A sus 58 años Mañico tuvo su faena gemela, en el trasteo a Apasionado por Sebastián Castella

Por ENRIQUE GUARNER

El domingo 30 de agosto de 1942, se lidiaron en El Toreo de La Condesa, novillos de Matancillas. El cartel estuvo integrado por: Luis Briones, Rutilo Morales y Rafael Osorno. El quinto se llamó *Mañico*, siendo negro zaino y cómodo de pitones. Rafael Osorno le desplegó el capote ligando media docena de prodigiosas verónicas. Vino luego un fantástico quite por chicolinas, y en el segundo tercio, tres magníficos pares de banderillas que fueron de menos a más. Con la muleta, Rafael que vestía de azul y plata, realizó un portento de faena, donde se produjeron pases de todas las marcas que transformaron la plaza en un manicomio con los espectadores gritando sin cesar. A pesar de tres pinchazos y entera en lo alto, se le concedieron al torero las orejas y el rabo, dando hasta cinco vueltas al ruedo.

Con posterioridad a *Mañico*, quiero recordar aquí, la excelente faena como novillero por Jesús Solórzano, a

Bellotero de Santo Domingo, lidiado el 18 de octubre de 1964, también la de *Pelotero* de San Martín, por José Antonio Ramírez *El Capitán*, en septiembre de 1977. Tampoco se me olvidan un par de actuaciones sensacionales, como novillero, de Julián López *Juli* en la Plaza México a lo largo de la temporada 1998.

Sin embargo, las faenas anteriores tienen una gemela que fue la realizada ante *Apasionado* de Real de Saltillo, por el francés Sebastián Castella. Este burel marcado con el número 51, negro bragado meano, cerrado de pitones, portaba un peso de 471 kilos, y desde que se abrió de capa Sebastián Castella lo toró con acierto, aunque no esperáramos el trasteo que surgió desde el momento en que tomó la muleta. Primero se dobló con el burel ahormándole la cabeza, y enseguida surgieron cuatro series de redondos a cual más templada, y sin que el torero moviera los pies sólo para colocarse e instrumentar el siguiente. Todas estas tandas, fueron rematadas como debe de ser, con el pase de pecho ejecutado

con la mano izquierda. También pudimos constatar, naturales perfectos, iniciados a veces con el cambio de mano. El temple imperó a cada instante y todos quedamos embelesados. Desafortunadamente atravesó al burel al intentar recibirlo, pero eso es lo de menos, porque la faena ya estaba impresa en las retinas de los que tuvimos la suerte de verla.

Juicio crítico

Ante una entrada que apenas alcanza los dos mil quinientos espectadores, hicieron el paseo de cuadrillas: José Rubén Arroyo de blanco, Pepe Orozco en berenjena, Sebastián Castella de lila y Javier Castaño en azul marino. Los cuatro temas van bordados en oro, y se guarda un recuerdo para el ganadero José López de Santa María Gallardo, que falleciera antes de ayer. También antes de iniciarse la corrida, se suelta estruendosa ovación al para-médico Felipe de Jesús Sánchez, quien salvara la vida de Juan Pablo Llaguno impidiendo con su mano que la hemorragia se despararrara sobre el muslo del torero.

El ganado

Se lidió una novillada que provenía de Real de Saltillo, y cuyo propietario es don Carlos Peralta Quintero. Como se sabe los bureles pastan en Pastéjé, y fueron escogidos para la culminación del *III Encuentro Mundial de Novilleros*. En realidad todos estaban bien presentados, y fue una verdadera lástima, el que se afeara a varios para producir la delicia del empresario Rafael Herrerías.

En cuanto a su juego, los novillos atacaron bien a los picadores, tomando la mayoría dos puyazos. Detallándolos: El que abrió plaza, se fue quedando al llegar a la muleta. El segundo con los pitones romos como para rejonador, fue bravo y noble, recibiendo el premio del arrastre lento. El tercero cornicorto y afetado, se fue volviendo incierto. El cuarto resultó

bastante soso. El quinto metía la cabeza que era un portento y su torero solamente lo entendió en las primeras tandas. El sexto no humillaba, quedándose corto. El séptimo fue magnífico en toda la extensión de la palabra, permitiendo la sensacional faena de Sebastián Castella, por lo que recibió el homenaje de la vuelta al ruedo. No valió nada el que cerró plaza.

José Rubén Arroyo

Se trata de un torero de poses que no tiene demasiada solidez. A pesar de ello, es expresivo y de repente instrumenta grandes muletazos que no se ligan con los siguientes. Se enfrentó en primer lugar a *Vencedor* con 414 kilos, y se mostró regular de capa, con gaoneras bastante atropelladas. En banderillas vimos dos buenos pares de Adolfo Sánchez. Arroyo tomó la muleta y después de pases por alto, ejecución excelente trinchera. A continuación vinieron redondos en uno de los cuales le perdió la cara al burel, sufriendo aparatosa cogida. La faena sólo tuvo detalles, aunque fue muy aplaudida. Mató de media saliendo desarmado y escuchó fuerte ovación del público en el tercio.

El quinto se llamó *Alegrías*, con 479 por peso, y con la muleta José Rubén, produjo su mejor momento, con cuatro naturales imponentes, que presagiaban la gran faena, pero su siguiente serie ya no fue tan buena, aunque de repente surgió algún magnífico trinchero. Mató mal, con tres pinchazos y dio una vuelta al ruedo por su cuenta, aunque su faena careció de plan y estructura.

Pepe Orozco

Algo le vimos pero su verdor es tan grande, que necesita de mayor enseñanza para volver a la Plaza México. Recibió a *Gitano* con 475 kilos, con buenas verónicas, en el quite instrumentó chicolinas embarulladas. Debo destacar aquí que José Antonio Contreras *Chufito de Acámbaro*, llevó al



Foto: Héctor López

EL FRANCÉS Sebastián Castella debe venir a la próxima temporada grande, si el empresario se dio cuenta de la obra de arte que vimos ayer. En la gráfica lo vemos instrumentando perfecta verónica.

burel de los medios al tercio, sin un solo capotazo. La faena de Orozco tuvo de todo, como excelentes redondos y otros deficientes y sin ningún mando. Por perderle la cara al burel, fue cogido dos veces, siendo zarandeado. Sin embargo, me gustaron sus naturales aunque nunca se ligaron. Mató de tres pinchazos, y media lagartijera.

No pudo lograr gran cosa con el incierto *Pensador* con 464 por peso, donde el novillo y torero se vieron muy aosos. Mató de media desprendida. En mi opinión debe dejar de codificar y despedir bien después del pase al burel.

Sebastián Castella

Este sí que va a ser un gran torero, y le auguro extraordinario porvenir si los toros lo respetan. Su primero se llamó *Rincónero* con 428 kilos, y lo era por su querenza hacia las tablas. El diestro de Beziens lo recogió con el capote y ya le vimos sus primeras verónicas y revoleras. La faena de muleta en medio de un vendral fue sólo aceptable, y mató de pinchazo y entera en lo alto.

Lo grande vino con *Apasionado* al que Sebastián recibió con verónicas de rodillas, y tres más de pie. No tuvo éxito en su quite por chicolinas, pero con la muleta estuvo enorme. Inició el trasteo con pases ayudados rodilla en tierra. Enseguida de pie, surgieron siete redondos superiores, rematados con

el obligado de pecho con la izquierda. La segunda serie, incluyó un redondo de dos vueltas, que puso a todo el público de pie. Todavía fue mejor la tercera, y la cuarta resultó el *non plus ultra* del toreo. Solamente vimos dos series de naturales, soberbias. Por intentar recibir al burel lo atravesó, y requirió de tres descabellos para finiquitarlo. Se le premió muy merecidamente, con una oreja, pero su trasteo sólo se comparó al de *Mañico*.

Javier Castaño

Es un torero burel y hasta podríamos decir algo basto, que apenas y gustó. El primero se llamó *Rumboso* con 490 kilos, y lo recibió con lanceo aceptables. Con la muleta, después de un buen pase, cortaba la serie, y por lo tanto, perdía la posibilidad de concitar las series. Mató de cociente estocado en la que marcó todos los tiempos.

En el octavo, de nombre *Pispadero* (según esa pizarra analfabeta, puesto que en castellano se escribe *Pispadero*), con 456 por peso, el diestro español entró en el tremendismo con pases absurdos por la espalda, que habrían echo gozar a *Elotito Canorro* y que, sin duda alguna, le hubieran dado orejas y rabo. Sin embargo, Castaño se vio muy tosco y apenas y emocionó. Mató de pinchazo, y estocada recibiendo trasera, que tuvo que refrendar con descabello.



Foto: Héctor López

LA FAENA de muleta a Apasionado de Real de Saltillo, puede quedar como ejemplo del buen toreo y los redondos sobre la derecha, resultaron de una calidad inigualable.